

Discurso del director entrante del Instituto, el profesor Walter Sánchez González

En esta ceremonia en que asumo como Director del Instituto se nos convoca a ser protagonistas de un nuevo ciclo que se inicia en nuestra Universidad y en el país. Este es un significativo giro histórico que ocurre en sintonía con otros cambios en los equilibrios geopolíticos mundiales y regionales. En este contexto de transformaciones y nuevos desafíos globales, me dirijo a nuestra comunidad para compartir mi visión del futuro, tarea que asumo como un gran honor y con sentido de responsabilidad.

Nuestro principal interés es redescubrir los fundamentos que dieron vida al Instituto – y si es necesario re-fundar nuestra identidad epistemológica y de esta manera proyectar ese patrimonio que explica la exitosa trayectoria del Instituto.

Es ofrecer una memoria agradecida a esa generación de autoridades y académicos de los años sesenta que con su sabio liderazgo y visión dieron vida a este, el primer Instituto interdisciplinario de nuestra Universidad.

Para Arnold Toynbee: “La fundación de un Instituto de Estudios Internacionales se basa en el supuesto de que el estudio de la historia contemporánea es posible” (Salón de Honor, Universidad de Chile, 24 octubre, 1966). Pero vamos aún más lejos y allí encontramos nuestras raíces. En los escritos de Andrés Bello es claro su mandato ético, cuando nos invitó a soñar en grande: “Si queréis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la cordillera de los Andes y el mar del Sur, recinto demasiado estrecho para las aspiraciones generosas del talento; si queréis que os lea la posteridad haced buenos estudios, principiando por la lengua nativa....Haced más: tratad asuntos dignos de vuestra patria y de la posteridad.”... “Que los grandes intereses de la humanidad os inspiren....”

Nuestra disciplina de las relaciones internacionales, tiene como objeto de estudio precisamente: “el análisis de los problemas que afectan la supervivencia de la humanidad”, al decir de un referente de la disciplina, el profesor Karl Deutsch. Esta es la vocación e identidad epistemológica, ese espacio intelectual equidistante a los saberes de las facultades y donde “las verdades se encuentran” para pensar los asuntos internacionales que afectan a nuestra nación y a nuestra Universidad.

Afortunadamente en nuestro desarrollo, en su fondo no ha cambiado este discurso y su relato. Diversos directores han preservado esa tradición gracias a una visión compartida, a un ethos académico que se ha resguardado. Esta unidad epistemológica es fundante y por lo tanto refundar, desde nuestra mirada, supone ahondar en las raíces del discurso pre-existente, re-leer su pasado y proyectar el futuro.

Se trata de resguardar esa autonomía intelectual, esa praxis de la interdisciplina como una manera de proteger esa memoria agradecida, no para conservar lo que no sirve, sino para innovar en la formas e impulsar los cambios que sean necesarios, para su propio *aggiornamento*. Es una invitación a soñar con un IEI 2.0.

Y por lo mismo, nuestra gratitud a los que hicieron realidad ese sueño. Un especial reconocimiento a la trayectoria académica y entrega generosa durante 8 años como Director del Profesor José Morandé Lavín. Gracias por el bien ganado respeto en la disciplina y en el prestigio de nuestra unidad académica. Con ello expreso el sentir y gratitud de esta comunidad y en lo personal, porque todos esos años me brindó su confianza, como Subdirector del Instituto.

A los ex Directores que me han ofrecido todo su apoyo y colaboración. Una palabra a los que ya partieron: los profesores y amigos Gustavo Lagos Matus y Rodrigo Díaz Albónico, ex directores y a los queridos profesores Alejandro Magnet, Alberto Riosco, Raymundo Barros y José Garrido , que están siempre en nuestros recuerdos.

La Universidad de Chile, me abrió sus puertas mediante un concurso público y desde ese momento recorrí las etapas desde instructor a titular. Una trayectoria de 40 años sin interrupción al servicio exclusivo del Instituto y de esta querida Universidad

Durante estos años, he tenido el privilegio de contar con el apoyo incondicional de mi familia fuente inagotable de alegrías y motivación.

También, he sido honrado por mis superiores y pares que me han elegido para participar en los órganos más importantes, cuya función es evaluar a los académicos y asegurar la calidad de nuestra Universidad. Más de una década en la Comisión Superior de Evaluación Académica y ahora en el Consejo de Evaluación, me enseñaron a conocer las maravillas del universo de saberes y discursos que conviven en nuestra casa de estudios. Desde de esos observatorios se logra una mirada privilegiada de lo que ocurre intramuros y cómo se viene el futuro en nuestra Universidad, con sus fortalezas y debilidades.

En este sentido, creo que es la oportunidad para señalar ante esta audiencia privilegiada, tres obstáculos estructurales que pueden desbaratar nuestros sueños: por un lado, nuestra universidad no ha sido beneficiada con el esquema de autofinanciamiento obligatorio, procedimiento que congela nuestros ingresos, pone presión a los académicos para luchar por su supervivencia. También, nuestra docencia es exclusiva de postgrado, la generación de conocimiento de nuestra investigación y la dotación de recursos no están directamente vinculadas al sistema productivo.

En medio de estas realidades estrechas se ha entregado un aporte insustituible a la Universidad y al país. Afirmamos con certeza que si hay una política pública por antonomasia, es decir de todos sus ciudadanos, es la política exterior chilena. Es la más pública de las políticas, junto a la defensa nacional. Nadie discute que nuestro Instituto, ha sido el vivero de iniciativas políticas, jurídicas, visiones diplomáticas que son y han sido un referente de la diplomacia chilena.

Sin ir más lejos, nuestras aulas han sido cuna privilegiada desde donde han surgido los liderazgos en los más altos niveles de la representación de Chile y también su defensa en los tribunales internacionales donde se juega el patrimonio del país. Este aporte es parte del activo y patrimonio de la Universidad y de todos los chilenos.

¿Como se puede cuantificar esta productividad? Si no vende y no se auto financia, es por lo mismo, porque son políticas de

Estado, que no pueden privatizarse y rentabilizar, por ende, no se mide su productividad de la misma forma que a otras áreas del saber. Nuestra planta de académicos disminuye cuando estos emigran al servicio público, mientras todas nuestras actividades académicas han crecido en forma exponencial.

Estos obstáculos son el talón de Aquiles para poder seguir soñando y vemos como otras unidades han logrado avanzar más rápido. Los análisis de productividad de nuestra unidad muestran falencias y somos conscientes de ello. Por ese motivo, el discurso en favor de lo público de nuestro Rector es fuente de esperanza y creemos firmemente, que podremos retomar el camino de una mayor equidad en el reparto de los recursos para y en nuestra Universidad.

Existe un cambio de paradigma en la actual visión de la nueva autoridad de la Universidad y en ese sentido creemos que el Instituto puede aumentar su compromiso en la promoción de nuevas políticas públicas y megaproyectos en los asuntos internacionales de Chile y de nuestra Universidad.

Nos interesa fomentar el estudio de varias dimensiones de la agenda internacional de Chile. Por ejemplo, cómo fomentar la nueva diplomacia pública, la participación de las regiones y de las ex-sedes de la Universidad de Chile en la elaboración y consolidación de la política exterior de Chile. Otra prioridad actual y que ha sido impulsada desde sus inicios es la integración en América Latina y el Pacífico. La investigación y docencia sobre las estrategias comerciales, son vitales para un país que se abrió al sistema económico mundial sin contrapesos. El debate sobre los derechos humanos ha avanzado a una etapa de derechos de tercera y cuarta generación. La proyección e imagen internacional del país, el futuro de las relaciones con nuestros vecinos y las amenazas emergentes a su seguridad estratégica. El cambio climático, el cuidado y protección de las personas, de las minorías, de la naturaleza, el medio ambiente, los glaciales, los espacios oceánicos y antárticos. En fin, debemos estar preparados para que ocurran amenazas inesperadas y también para satisfacer otra serie de demandas que provienen del sector público y privado. Estas necesidades no nacen solamente en el mercado sino del Estado y en la sociedad civil y para su satisfacción se necesita mayor y mejor dotación de recursos.

Frente a la creciente violencia y malestar social, las inquietudes intelectuales se expanden a un área que ha cobrado especial relieve. Se impone en círculos académicos y en la formulación de políticas, la necesidad de incorporar la dimensión ética. Significa un plano de reflexión que reconoce el pluralismo axiológico existente en la preparación de acuerdos internacionales entre los Estados. Pluralismo axiológico, implica reconocer a los tradicionales valores técnicos de competitividad y eficiencia y por lo tanto hay que prestar atención también a los valores morales. Entre estos la justicia, la solidaridad y la honestidad. Una nueva generación asumirá estos nuevos desafíos y funciones, en consecuencia deberá demostrar que ha alcanzado el mayor nivel de conocimiento en el ámbito de la pericia e integridad.

El aseguramiento de la calidad en nuestro instituto ha sido certificada por siete años, la más alta en su nivel. Sin embargo, las alternativas académicas aumentan y otros ofrecen lo que era de nuestra exclusividad. Es urgente, en este sentido repensar la oferta en los dos Magister en Estudios Internacionales y los Diplomas para potenciar su contenido y también aumentar su matrículas.

El nuevo Curso de Especialización en Estudios Internacionales, se encuentra en una Comisión del Senado para su trámite final y es probable que el próximo año se inicie la Licenciatura en Estudios Internacionales con la Facultad de Filosofía. Impulsaremos el proyecto de Doctorado y ya se examina su viabilidad. La docencia, semipresencial es otra área que junto al e-learning debemos enfrentar para difundir el conocimiento, en especial hacia las regiones y otros países de la región.

La docencia en nuestra Universidad y por ende en el Instituto necesita una renovación constante mediante la autoevaluación, organizando y consultando a los egresados, en especial los que provienen de otros países.

En una sociedad del conocimiento y redes sociales la extensión requiere adecuada retroalimentación con todos los insumos que reflejen la creatividad e innovación del Instituto. En un mundo en que las redes sociales son el arma indispensable para poder conversar con las otras unidades, con nuestros pares en otros Centros y países, con actores emergentes de

la sociedad chilena, es preciso mejorar las comunicaciones corporativas para así apoyar el resto de nuestras actividades.

La revista *Estudios Internacionales*, ha sido un vehículo permanente en que se ha expresado la generación del conocimiento de nuestros académicos. Es un referente obligado en la disciplina en nuestro país y en el resto del mundo. Una revista electrónica es el dilema que se deberá enfrentar, una vez considerados sus ventajas e inconvenientes.

En los estudios internacionales se ha producido una transformación en las formas de generar el conocimiento, existen nuevas subdisciplinas y en lo técnico, una progresiva digitalización y formas diferentes de acceso a los libros electrónicos y a fuentes de documentación. La actualización permanente de nuestra Biblioteca, Centro de Documentación, colecciones electrónicas y documentos oficiales, avanzan en cantidad y calidad a una velocidad de la luz y por lo tanto son indispensables para el Instituto y de gran utilidad para el servicio público. Las Facultades de nuestra Universidad, el pre y postgrado, el Congreso, los Ministerios, el sector público y privado se benefician del centro de datos que provee nuestra Biblioteca.

Los estudiantes de postgrado, son el pulmón que tonifica el aire intelectual e institucional de esta comunidad académica. Desde su inscripción hasta su egreso, el Instituto es parte de sus vidas y a su vez la fuente de preocupación vital de nuestra academia y del personal de colaboración.

Este flujo de experiencias e iniciativas conjuntas abre espacios de participación e información mutua que es beneficioso para asegurar la calidad del postgrado y de los cursos de diplomas y extensión. Se ha institucionalizado esa participación de los alumnos, como sujetos de los procesos educacionales.

Los egresados son los mejores embajadores de nuestra Universidad. Su contacto permanente es de beneficio recíproco y por ello debe fortalecerse su nivel de Asociación.

Los empleadores, a menudo ministerios, empresas, agencias estatales y privadas son otro actor que entrega información permanente para la conducción de nuestros postgrados. Hoy la educación permanente, las prácticas profesionales guiadas, las estadías en el extranjero, las bolsas de trabajo, las redes de intercambios son cada vez más necesarios.

La gestión corporativa y administrativa es examinada mediante nuevos indicadores de aseguramiento de la calidad, productividad académica y asignación de recursos obligan a una creciente profesionalización de las funciones en todos los niveles del personal técnico profesional, administrativo, auxiliares y de colaboración. La capacitación permanente es otra medida necesaria para poder poner al día estos nuevos requerimientos.

En este sentido un proyecto de desarrollo y mejoramiento del nivel académico e institucional de nuestro Instituto, a cuatro años plazo, es la mejor herramienta para acompañar un traslado institucional de su sede al nuevo edificio de Vicuña Mackenna 20.

Es urgente que todos los académicos y el personal de colaboración participen en la elaboración de este proyecto a mediano plazo y en el renovado plan de desarrollo institucional. El cambio de sede es una oportunidad para reelaborar nuestro proyecto de desarrollo institucional de acuerdo con los nuevos desafíos. Es una posibilidad de emprender proyectos en coordinación con las actividades que apoyan las relaciones internacionales en la Universidad y con el resto de otros saberes afines. Sin perder nuestra identidad, buscaremos alianzas creativas en las áreas de complementación. Nuestra malla de convenios globales activará formas innovadoras de colaboración e intercambio con centros afines de la región y del resto del mundo, siguiendo una de las prioridades de la política exterior.

El cambio de paradigma universitario anunciado por la autoridad, cualquiera sea su lectura, anuncia que se avecinan cambios de forma y de fondo. Después de 40 años en esta casa de estudios, no es un drama que preocupa pero sí nos debe ocupar.

Esta sencilla pero emotiva ceremonia de cambio de autoridad presidida por nuestro Rector, habla por sí misma. Se proyecta la imagen de armonía, tolerancia intelectual, respeto a la diversidad, pluralismo y participación de sus miembros con transparencia y a la luz del día. Ese es el camino a seguir.

Al terminar, reitero que esta Dirección del Instituto es para servir a un proyecto de esta comunidad universitaria y

también para apoyar en lo que corresponda a la Rectoría y a la internacionalización de la Universidad y de Chile.

En fin, es una oportunidad para responder al desafío de Bello: “Que los grandes intereses de la humanidad os inspiren. Palpite en vuestras obras el sentimiento moral ¿Y cuántos temas grandiosos os presenta ya vuestra joven república?”

Gracias por acompañarnos en esta importante ceremonia. Desde ahora los invito a soñar con un futuro donde lo imposible es posible.

Que los grandes intereses de la humanidad y de Chile, nos inspiren para trabajar unidos en este arduo camino, que hará grande a nuestro Instituto y a la Universidad.

Muchas gracias.